

Vie
7
Dic
2012

Evangelio del día

Primera semana de Adviento

Hoy celebramos: San Ambrosio de Milán (7 de Diciembre)

“Ten compasión.”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 29, 17-24

Esto dice el Señor:

«Pronto, muy pronto,
el Líbano se convertirá en vergel,
y el vergel parecerá un bosque.
Aquel día, oirán los sordos las palabras del libro;
sin tinieblas ni oscuridad verán los ojos de los ciegos.
Los oprimidos volverán a alegrarse en el Señor,
y los pobres se llenarán de júbilo en el Santo de Israel;
porque habrá desaparecido el violento, no quedará rastro del cínico;
y serán aniquilados los que traman para hacer el mal:
los que condenan a un hombre con su palabra,
ponen trampas al juez en el tribunal,
y por una nadería violan el derecho del inocente.
Por eso, el Señor, que rescató a Abrahán,
dice a la casa de Jacob:
“Ya no se avergonzará Jacob,
ya no palidecerá su rostro,
pues, cuando vean sus hijos mis acciones en medio de ellos,
santificarán mi nombre,
santificarán al Santo de Jacob
y temerán al Dios de Israel”.
Los insensatos encontrarán la inteligencia
y los que murmuraban aprenderán la enseñanza».

Salmo de hoy

Sal 26, 1. 4. 13-14 R/. El Señor es mi luz y mi salvación

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar? R/.

Una cosa pido al Señor,
eso buscaré:
habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo. R/.

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 9, 27-31

En aquel tiempo, dos ciegos seguían a Jesús, gritando:
«Ten compasión de nosotros, hijo de David».
Al llegar a la casa se le acercaron los ciegos, y Jesús les dijo:

«¿Creéis que puedo hacerlo?».

Contestaron:

«Sí, Señor».

Entonces les tocó los ojos, diciendo:

«Que os suceda conforme a vuestra fe».

Y se les abrieron los ojos. Jesús les ordenó severamente:

«¡Cuidado con que lo sepa alguien!».

Pero ellos, al salir, hablaron de él por toda la comarca.

Reflexión del Evangelio de hoy

Dios nos quiere llenos de fe para ser reflejos de su amor.

Isaías con este texto nos quiere hacer ver que no todo está perdido, es una llamada a la esperanza, a la acción reparadora de Dios. El Líbano será un jardín, el jardín parecerá un bosque, los sordos oirán, el mal desaparecerá dejando paso a la paz, a la justicia y al amor.

En este tiempo de adviento que acabamos de comenzar nos preparamos para hacer una fuerte presencia de la venida de Jesús. Preparamos nuestros oídos para escuchar sus palabras y nuestros ojos para ver sus obras. Ya no podemos seguir ni ciegos y sordos.

El profeta nos insiste en el anuncio del cambio. La felicidad y la alegría son ese cambio. El dolor y la tristeza han sido eliminados. Debemos recobrar nuestra vista para poder ver la vida como Dios la ve, verla con sus ojos.

Caminamos hacia la luz del Señor, caminamos libres, sin cadenas, queriendo ser un pueblo donde reine la paz y la verdad.

Debemos llevar la palabra a los demás y que entre hasta lo más profundo de sus corazones, muchos solitarios, vacíos, tristes...

Es urgente que confrontemos nuestra vida con la palabra de Dios, para que aquellos que se alejan de Él, que no quieren saber nada o no quieren nada de Él, lo sientan dentro de ellos, lo vivan, lo acepten y deseen ir por el camino que les muestra. Pero no solamente con la palabras debemos transmitir este mensaje sino con nuestro testimonio y vida, ayudándoles a ver a Dios en nosotros; a Dios con nosotros.

Dios desea que no cerremos nuestros ojos ni tratemos nuestros oídos. Nos quiere llenos de fe para ser reflejo de su amor para todos los hombres.

No podemos dejar de suplicar, de gritar desde lo más profundo

Hemos comenzado un nuevo camino, un nuevo adviento. Con este evangelio, nos paramos y contemplamos a Jesús caminando. Vemos como dos ciegos salen a su encuentro gritando: "Ten compasión".

Una preciosa escena que nos tiene que poner a todos en actitud de espera.

El grito de los ciegos, como el que podemos emitir cada uno de nosotros, es signo de una fuerte necesidad, de un sufrimiento grande, muy intenso. Ya sea el sufrimiento físico o moral, de hambre, de soledad, enfermedad, luchas interiores... Este grito nos ofrece un inicio en la búsqueda incesante de Dios. Una búsqueda, una necesidad urgente de su compasión.

Un grito que realmente nace de sufrimiento de ver que algo no va bien, debe de ver y vivir los sufrimientos de los demás y el mío propio. Pedimos, imploramos, la compasión de Jesús. Él a su vez nos responde con una pregunta: ¿creéis que puedo hacerlo? Nuestra inmediata respuesta es decir sí. Podemos tomar esto como una pequeña prueba de Jesús. Desea asegurar que nuestra fe es auténtica, quiere purificarla. Jesús con su pregunta nos ayuda a crecer en nuestra fe, a que sea más pura y verdadera, nos orienta hacia Él mismo. La fe es el regalo que nos hace a todos.

Pero Dios nos quiere libres. Suscita en nosotros la espera, el deseo, la fe. No fuerza pero nosotros saber responder a su gracia.

Jesús toca nuestros ojos y nos hace ver el amor que Dios pone en el mundo, reconocer su Presencia en medio de nosotros.



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

San Ambrosio de Milán

Obispo y doctor de la Iglesia

Tréveris (Alemania), 337/339 - Milán, 4 de diciembre de 397

El santo doctor y obispo Ambrosio de Milán nace en Tréveris, donde su padre, también de nombre Ambrosio, regía la prefectura de las Galias. La fecha de su nacimiento persiste incierta, pero los especialistas se inclinan hacia los años 337/39. Muerto prematuramente el padre, se traslada con la madre y hermanos a Roma, donde se le puede ver ya, seguro, en la Navidad del 353, cuando su hermana Marcelina recibe del papa Liberio el velo de las vírgenes en la basílica de San Pedro. Nada sabemos de su adolescencia. Consta, en cambio, sí, que estudió retórica y ejerció la abogacía el año 368 en la prefectura de Sirmio.

Nombrado cónsul de la Liguria y de la Emilia con residencia en Milán hacia el 370, su gobierno resplandece de sabiduría y prudencia hasta el punto de pensar en él para obispo de la ciudad a la muerte del obispo arriano Auxencio. En efecto: disputaban arrianos y católicos la elección del sucesor, cuando Ambrosio, que había aparecido por allí para apaciguar los ánimos, fue aclamado de pronto por ambos bandos, siendo a la sazón sólo catecúmeno. Resultó un caso de elección a la manera de los que las biografías refieren de San Paulino de Nola, San Agustín de Hipona, y hasta del mismo donatista Petiliano de Cirta. Una semana después del bautismo recibe la consagración episcopal en fecha a datar entre el 1 de diciembre de 373 y el 7 de diciembre de 374. Sabemos que, una vez obispo, pasó la propiedad de sus bienes a la Iglesia, reservando para su hermana el usufructo y para sí nada que poder llamar suyo.

Antes de hacerse a la vela en la nueva misión, se dio de lleno, bajo la guía de Simpliciano, sucesor andando el tiempo, al estudio de la Biblia, de los padres griegos y de autores hebreos y paganos como Filón y Plotino. San Agustín precisará más tarde tan intenso estudio (Gónf. VI, 3, 3), el cual, unido a la incesante meditación de la divina Palabra, habría de ser la fuente de la actividad pastoral y de la predicación ambrosiana, y el contexto en que colocar los acontecimientos históricos, políticos y sociales de los que fue protagonista, forja yunque y molde todos ellos de su pensamiento moral, ascético y teológico.

Al principio del episcopado, las relaciones con Valentiniano I, que había aprobado su elección, discurrieron pacíficas, como él mismo hará saber a Valentiniano II, recordándole la conducta de su padre, respetuosa de la autonomía de la Iglesia. Se opuso desde el principio al arrianismo y así lo corrobora, por ejemplo, la petición de los restos de Dionisio, obispo católico de Milán, muerto en Armenia, exiliado por Constancio. Dos episodios vinieron a señalar su vida el año 375: de una parte, la muerte de su hermano Sátiro; y de otra, la de Valentiniano I. Las oraciones fúnebres del primero abundan en temas teológicos y pastorales: humanidad y divinidad de Cristo, lugar que ocupa en la Trinidad y denuncia de los luciferianos, que habían llegado al cisma exorbitando las fórmulas nicenas. En cuanto a Valentiniano I, su recuerdo vuelve en la oración fúnebre de Valentiniano II, en la que Ambrosio celebra la fe del padre y su resistencia a las instancias de Juliano para que apostatase. [...]

En su ministerio pastoral destacó por sus trabajos por combatir el arrianismo, y por sus numerosos escritos de homilética, temas de moral y ascetismo y textos dogmáticos.

[...] Falleció el 4 de diciembre del 397. Sepultado en la basílica de su nombre en Milán, empezó pronto a ser venerado como el primero entre los cuatro doctores de la Iglesia latina.